

Rev Biomed 2005; 16:215-216.

La presencia de la fiebre hemorrágica desde la época de la colonia de la Nueva España hasta el siglo XXI.

Carta al Editor

Jesús Quintanilla-Osorio.

Coordinación de Regulación Sanitaria. Servicios Estatales de Salud de Quintana Roo. Chetumal, Quintana Roo, México.

Las evidencias científicas (epidemiológicas y paleoclimatológicas) y las mismas descripciones del Doctor Francisco Hernández en 1576 durante la epidemia de cocoliztli en la Nueva España (1), sugieren la presencia de fiebre hemorrágica como el más probable agente de la muerte de millones de nativos amerindios durante el siglo XVI.

Comparable al mismo nivel de los devastadores efectos de la peste en la Europa medieval severamente diezmada por la muerte de unos 25 millones de personas entre 1347 y 1351 por la llamada peste bubónica o Muerte Negra, el ataque del cocoliztli mermó la población entre 12 y 15 millones de aborígenes en unos pocos años (2) y sus síntomas son muy cercanos a los del virus Ébola o el Marburg. El virus Marburg, que debe su nombre a la ciudad alemana donde comenzó el brote en 1967, tiene efectos muy similares al Lhasa, descubierto en el Congo Belga (el actual Zaire africano) y a la infección de macacos en Nuevo México, EUA, en

1991. El deceso de un hombre acaecido en abril de 2005 en Portugal, debido a un brote de virus Marburg en Lisboa, ha sido relacionado con el surgimiento de una cepa mortífera del virus en Angola, África.

Además de altas fiebres, dolor abdominal y torácico, se suman a estos males orina negra, vértigos, adenomegalias retroauriculares, sangrado profuso en nariz, ojos y boca, hematoquecia y la muerte en unos pocos días. Los síntomas están presentes, tanto en las descripciones clínicas del Dr. Hernández, anotadas durante su participación médica en la Nueva España, y por indicaciones del Rey Felipe II, como en los registros actuales de las fiebres hemorrágicas suscitadas en el siglo XX y en los comienzos del nuevo milenio.

Las similitudes de las sintomatologías sugieren una estrecha vinculación entre las patologías descritas y los brotes de los últimos años, fortalecen la idea de que no han sido erradicadas, principalmente en

Solicitud de sobretiros: Jesús Quintanilla-Osorio. Tlaxcalaltongo No. 250 entre Carranza y San Salvador, Col. Venustiano Carranza, C.P. 77012, Chetumal, Quintana Roo, México. Correo electrónico: jesusin06_@hotmail.com
Recibido el 25/Abril/2005. Aceptado para publicación el 23/Mayo/2005.

Este artículo está disponible en <http://www.uady.mx/sitios/biomedic/revbiomed/pdf/rb051639.pdf>

Vol. 16/No. 3/Julio-Septiembre, 2005

J Quintanilla-Osorio.

países con condiciones de vida deplorables, como los latinoamericanos y los africanos. Condiciones como hambrunas, guerras civiles y toda suerte de problemas socioeconómicos, pudieran llevar a una serie de epidemias como la del siglo XVI en México, con consecuencias difíciles de medir.

Si consideramos que en nuestra época, la población africana tiene el triste honor de ser la más afectada por el síndrome de inmunodeficiencia adquirida, gracias a una serie de factores que incluyen la promiscuidad, un bajo nivel cultural, pobreza extrema traducida en crisis de hambre, los patrones son muy similares a la catástrofe ya mencionada de la Nueva España durante los primeros años de la Colonia. Además, el Virus de la Inmunodeficiencia Humana debilita las defensas del organismo invadido y la presencia de virus asociados u oportunistas, inclina más la balanza por la virulencia de las fiebres hemorrágicas.

Curiosamente, el padre del cuento de terror, el estadounidense Edgar Allan Poe, narra en su célebre historia, “La máscara de la muerte roja”, una descripción aterradora de una fiebre hemorrágica, con pinceladas propias de un galeno, al decir en la introducción de su relato, “eran dolores agudos, vértigos repentinos y luego una abundante hemorragia a la que seguía la muerte”. Por todas estas razones, debemos preguntarnos: ¿Estaremos preparados para enfrentar una pandemia que conduzca a la aniquilación de cientos de millones de seres humanos? Es tiempo de plantearnos esta interrogante a la luz de los acontecimientos actuales.

Palabras clave: Virus, fiebre hemorrágica, aborígenes amerindios.

REFERENCIAS.

1.- Acuna-Soto R, Stahle WD, Cleaveland KM, Therrel DM. Megadrought and megadeath in 16th century México. Rev Biomed 2002; 13:289-92.

2.- Cook SF, Simpson LB. The population of Central Mexico in the sixteenth century. Ibero Americana Vol. 31, Berkeley: University of California Press; 1948.